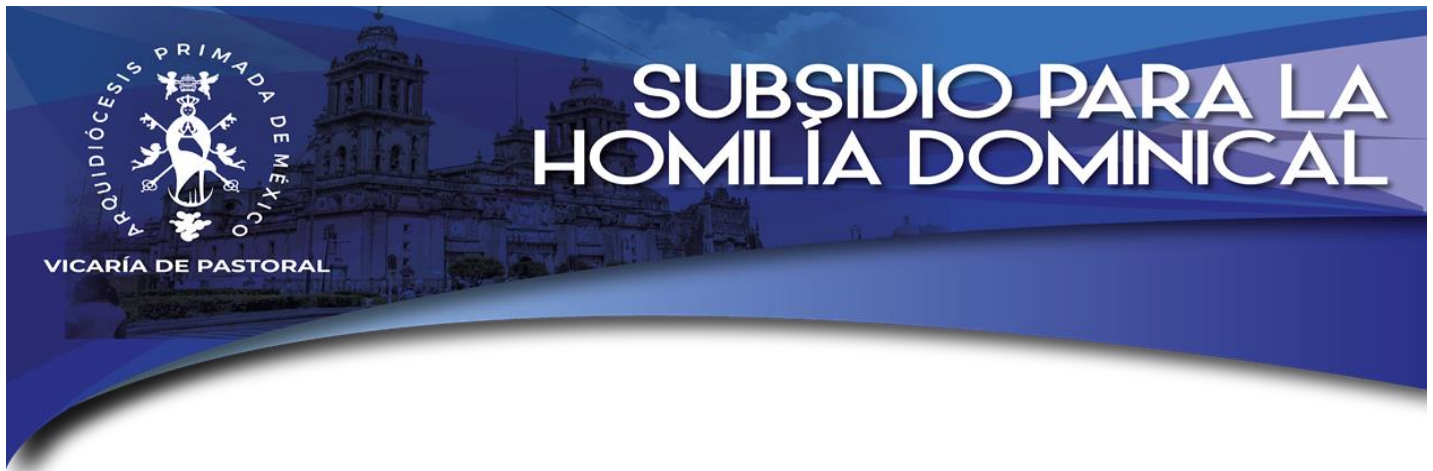


31 DE MAYO DE 2026
SANTÍSIMA TRINIDAD



LECTURAS

Éxodo 34,4-6.8-9: En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

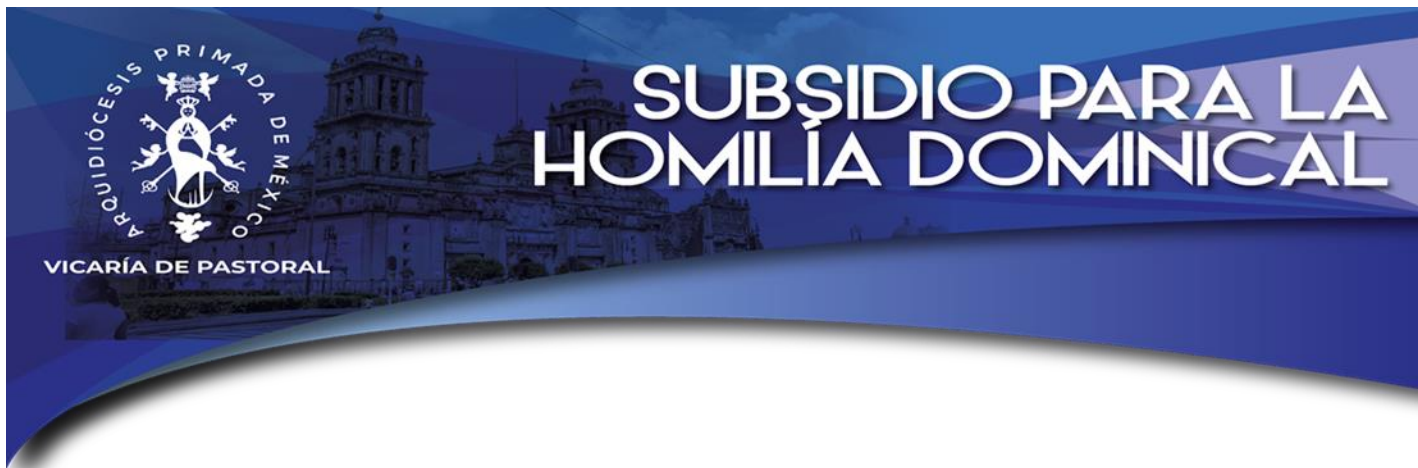
Salmo (Daniel 3): Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. Bendito eres en la bóveda del cielo.

2 Corintios 13,11-13: Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Juan 3,16-18: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él

no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL DIOS UNO Y TRINO ¿DOGMA QUE LIBERA O INSUSTANCIAL CONCEPTO?

No cabe duda de que el dogma cristiano de la unicidad tripersonal de Dios (Dios Uno y Trino) es una de las aporías de la fe que mayor incompreensión e incapacidad para traducir en una praxis concreta han encontrado a lo largo de la historia.

Las tres grandes religiones monoteístas; Islam, Judaísmo y Cristianismo fundamentan su fe en la creencia en un solo Dios verdadero. Hasta aquí no hay problema en el diálogo interreligioso, pero apenas se explicita dicha creencia y se le desarrolla conceptualmente empiezan los problemas y no solamente a nivel doctrinal, sino que (y esto es lo más doloroso) dichos problemas se manifiestan a nivel de las relaciones humanas y la historia nos evidencia que en no pocas ocasiones se ha llegado a la clausura fanática de toda relación e incluso al derramamiento de sangre.

Pero más allá de la problemática interreligiosa, en el plano de la espiritualidad cristiana, se presenta un problema que es diametralmente opuesto al mencionado en el párrafo anterior. Aquí sucede que el dogma trinitario no parece tener ninguna relevancia en el plano vivencial, en la incidencia en una ética concreta que se vea polarizada y tensionada por los contenidos de dicho dogma. A veces, incluso, parece que daría lo mismo a nivel de la praxis creer o no creer en un Dios trinitario, o dicho de otra manera, si desapareciera del acervo conceptual cristiano la profesión de fe en un Dios único pero tripersonal no afectaría absolutamente en nada la forma en que el cristiano promedio vive su experiencia religiosa.

Desde luego que en el nivel doctrinal negar al Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo suena a herejía, pero en la realización histórica de la fe, no se notan por ningún lado las impresionantes implicaciones que conlleva afirmar creer en el Dios que se ha revelado en Jesucristo.

Creemos que la solución a esta problemática podría empezarse por hacer una presentación kerigmática y catequética más teológico-existencial que filosófica. No negamos la extraordinaria belleza de una reflexión como la del venerable Santo Tomás de Aquino, pero creo que en nuestro tiempo urge un anuncio trinitario que acentúe la conexión del dogma con la forma concreta en que el cristiano debe afrontar los retos y exigencias de su vida cotidiana. Creo sinceramente que solo así el pueblo de Dios podrá empezar a hacer vida la savia salvífica de aquello que nos ha revelado el Hijo para bien de toda la humanidad. Como siempre la Palabra de Dios que la Iglesia nos proclama en la Celebración Eucarística es la herramienta indispensable que nos permite penetrar en los, de suyo, inaccesibles misterios de la vida en plenitud.

Veamos algunas de las líneas teológicas y espirituales que las lecturas de este domingo nos aportan. En el libro del Éxodo Moisés sube al Monte Sinaí llevando las tablas de piedra (en las cuales Dios mismo inscribirá su Ley) y Dios desciende en una nube para hacerse presente. Hay que leer el texto en clave simbólica; El "Monte" en la simbología bíblica representa la presencia de Dios en cuanto comunicable a los hombres, en cuanto se hace accesible a la experiencia humana. El "Monte" hace referencia al ámbito divino, podríamos decir que es el "lugar" donde Dios se revela. Por otro lado, la imagen de "la nube" en la teología israelita simboliza también a Dios, pero en cuanto presencia dinámica, que acompaña el caminar del pueblo, que dirige los pasos de Israel, es Dios en tanto que presencia orientativa.

Tenemos entonces varios elementos teológicos que nos permiten deducir otros tantos principios espirituales: El Dios cristiano genera un ámbito específico en la historia en el cual es posible relacionarse personalmente con él. Pero el llamado de Dios exige movimiento, "Moisés subió...como le había mandado el Señor" la fe nunca es pasividad, inmovilidad inoperante, es verdad que la iniciativa es de Dios, pero la respuesta por parte del hombre es "subida" permanente hacia el lugar del encuentro. Podríamos decir que el "Monte" significa la relación interpersonal con Dios. Pero como toda relación interpersonal, es dinámica, si se hace estática deja de ser relación, desaparece y se convierte en una ficción de la mente, en un fetiche vacío de contenido. La relación con Dios es siempre pulsionada por la búsqueda del encuentro con la fuente de la vida, ipero cuanta congoja y aflicción cuando apenas alcanzado el éxtasis, el amado vuelve a ponerse en camino pasando por delante! Sin embargo, deja a su paso el perfume inolvidable de su presencia que es compasión y clemencia, paciencia, misericordia y fidelidad...es como el amante que después del encuentro se levanta presuroso del tálamo y se marcha invitando a la amada a seguirlo con una promesa que brota de su amor ya entregado, pero nunca del todo.

La relación con Dios solo puede asegurarse en el permanente seguimiento, en el abandono de todo para seguirlo presuroso, en la postración existencial que se manifiesta en el reconocimiento de que solo él puede liberarnos de la esclavitud del pecado y en el deseo de que nos haga propiedad suya "...perdona nuestras iniquidades y pecados, tómanos como cosa tuya"

"Si de verdad he hallado gracia a tus ojos, dignate venir ahora con nosotros" dice Moisés al Señor, y su petición tiene como trasfondo la realidad de la dureza de entendimiento, del pecado y las iniquidades del pueblo. Es importante notar que la relación de Moisés con Dios es excéntrica, es decir, tiene como centro de dicha relación al pueblo pecador, desatinado, errático y no a sí mismo. La mirada de Moisés se dirige a la necesidad del otro. Es cierto que en el "nosotros" se incluye Moisés, pero como ser solidario e irremisiblemente vinculado para bien o para mal con ese pueblo.

Quizás valdría la pena analizar con detenimiento el tipo de relación que tenemos (o al menos creemos tener) con Dios: ¿Quién es el centro de nuestra relación, Dios, los otros o nosotros mismos? ¿Está nuestra relación con Dios basada en la seguridad de nuestra religiosidad cumplidora de normas, o en el mejor de los casos en un activismo disfrazado de cumplimiento evangélico, o en el fatigoso desprendimiento de todas nuestras seguridades para lanzarnos al perpetuo seguimiento del nunca totalmente aprehensible? Recordemos que los otros, esos que desde su indigencia (económica, social, espiritual, etc.) claman por una vida cristiana intercesora ante Dios.

En la 2 de Corintios se nos revela que la gracia dada por Dios a Moisés no es ninguna fuerza impersonal emanada de la divinidad, sino que es una persona, con un nombre y una concreción histórica: Jesús, el Cristo. Gracia significa benevolencia divina, asistencia salvadora que anima y rescata de la esclavitud y de la muerte. Pues ni más ni menos Jesús es todo esto para el hombre. Jesús es el rescate de la utopía humana, de la honda aspiración por una plenitud nunca del todo lograda pero siempre buscada, Jesús es la trascendencia y plenificación a niveles insospechados de dicha utopía y al mismo tiempo es su realización en el aquí y el ahora, en el tiempo y el espacio: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo". Jesús es el "Monte", el lugar del encuentro, el ámbito de una nueva vida y de una nueva relación con Dios. Jesús es el "topos" del Padre en la historia, el punto de inserción de la eternidad en el tiempo. Es el enviado de Dios, el ungido para inaugurar la creación definitiva que ya se abre paso en la ambigüedad del tiempo presente.

Sin embargo, la gracia que es de nuestro Señor Jesucristo y que viene de él, tiene su origen en un ser personalmente distinto de él aunque sustancialmente igual a él: El Padre. El Padre es la fuente de la que brota todo, él genera eternamente al Hijo, por su designio amoroso la creación existe y por su amor exorbitante por los hombres ha enviado a su amadísimo unigénito. Es verdad que Cristo ha venido por amor a los hombres, pero ante todo ha venido por amor a su Padre. Jesús no se entiende a sí mismo desde sí mismo, sino desde su ser Hijo o dicho de otra manera desde la relación filial con su Padre. Casi

podríamos decir que su vaciamiento, su *kenosis* se concretiza fenomenológicamente en su apuesta por los hombres, pero tiene su causalidad en el recibimiento del Padre: Cristo se vacía totalmente amando a los hombres para poder recibir totalmente a su Padre. Ahora bien, dado que los cristianos afirman ser imagen y semejanza de Dios y haber renacido en Cristo como hijos de Dios, entonces están llamados irrenunciablemente a reproducir la imagen del Hijo y esto significa concretamente amar como el Hijo ama a su Padre, vivir por el Padre, para el Padre, alimentarse con la voluntad y la Palabra del Padre, entregarse a los hombres hasta la muerte por amor al Padre. Por eso es posible decir que el origen último del hombre es el Padre y hacia él se dirige, su espiritualidad es "patrofinalizada", tiende hacia su realización definitiva en el abrazo con el Padre aunque su mediación única sea el Hijo: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo aquel que en él crea, no perezca sino que tenga vida definitiva"

Digamos una brevísima palabra sobre "la comunión del Espíritu Santo". La relación interpersonal entre el Padre y el Hijo no se agota en ellos, Dios no es bipersonal sino tripersonal. Es del dominio de los conocedores de la psicología interpersonal que la relación entre sujetos genera un espacio distinto a los mismos, un espacio interrelacional que no pertenece ni al yo ni al tú, sino que es generado por ambos y al que se le ha llamado "espacio interpersonal". En el caso de la relación entre las divinas personas del Padre y del Hijo, la calidad del amor del Padre que se derrama totalmente en el Hijo y del amor del Hijo que se vacía totalmente para recibir al Padre genera no solo un espacio interpersonal, sino una tercera persona que entonces brota del amor divino bidireccional y que permite la eclosión de este amor que entonces se derrama *ad-extram* de Dios, creando una realidad distinta, sosteniéndola y llevándola hacia su realización definitiva en la interioridad de la vida divina. Es el Espíritu quien provoca y crea la comunión entre los hombres, es el Espíritu quien posibilita la transformación de los apocados en poderosos portavoces de la buena nueva, es el Espíritu quien hace posible vivir el Evangelio y confesar a Cristo como Señor, es el Espíritu quien aletea fuertemente sobre el caos para dominarlo y se posa sobre el Hijo para revelarlo como el heraldo definitivo de Dios que con su encarnación se sumerge en la podredumbre del mundo para después emerger victorioso llevando consigo a todos los que se le adhieran.

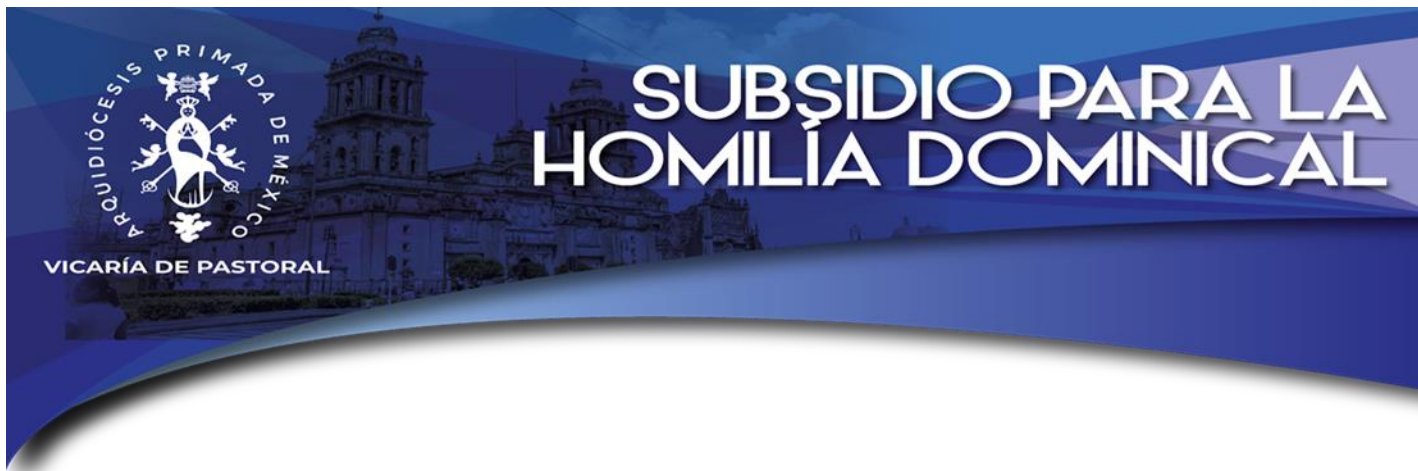
Ser imagen del Dios uno y trino es pues vivir como el Hijo en el amor que se vacía en la entrega por los demás para llenarse del amor fontal del Padre, es amar como el Padre que no conoce otra manera de ser que el ser amante capaz de entregar lo más querido por el bien de los más necesitados, es impactar el mundo con la creatividad que solo el amor puede lograr para transformar la realidad en un más justo orden que refleje el amor del Dios trinitario, sumergiendo a todos en el torrente del amor incontenible del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Tú decides; La Santísima Trinidad ¿dogma que libera o insustancial concepto?

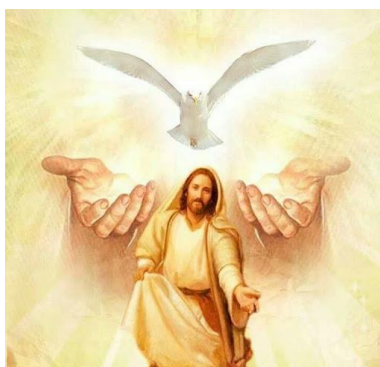


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Reflexiona sobre el amor de Dios manifestado en tu vida. ¿Qué cambios has experimentado a raíz de hacer experiencia de ese amor?
- ¿Qué provoca en ti el saber que el Padre te ha entregado a su Hijo para que seas feliz y plenamente realizado? ¿Qué cambios debe traer a tu vida, de ahora en adelante, esta revelación que hoy te hace de Dios?
- Medita a lo largo de la semana con esta paráfrasis de la Palabra del Señor: "Tanto me amó Dios, que me entregó a su Hijo único para que sea feliz, libre y pleno"

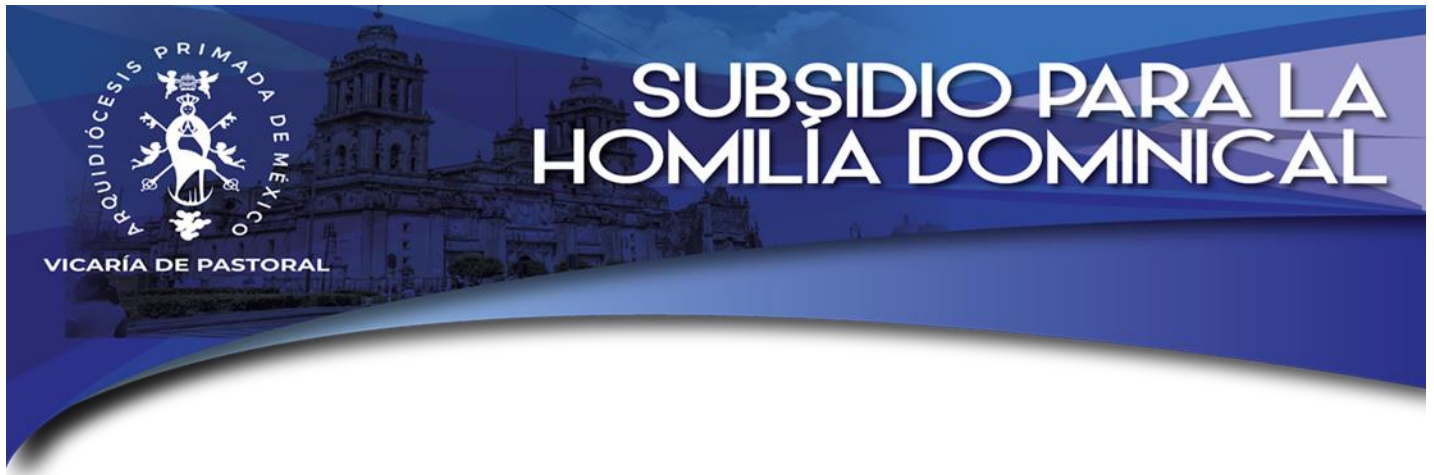


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: Canto a la Santísima Trinidad. Solo debes escanear el código.





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Angelus Solemnidad de la Santísima Trinidad (domingo 30 de mayo de 2021).



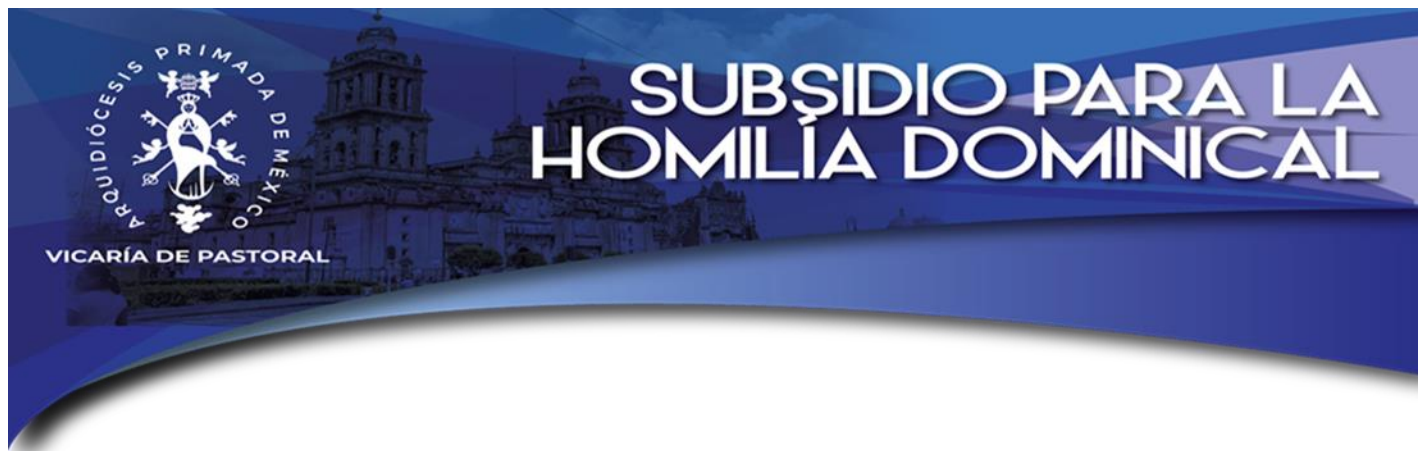


ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Soy Hijo, soy amado

En este domingo posterior a Pentecostés, celebramos junto con toda la Iglesia la fiesta de la Santísima Trinidad. Fiesta que, sin duda, nos introduce en el misterio de Dios, uno y trino, comunidad de amor. Te presentamos aquí tres ideas que te ayuden a hacer vida el evangelio que se proclama el día de hoy.

1. Identidad: Soy hijo, soy amado, aun antes de hacer algo. Frecuentemente caemos en la trampa de pensar que tengo que hacer cosas para ganarme el amor de Dios: "tengo que portarme bien, tengo que hacer méritos, tengo que ganármelo" Hoy el evangelio nos recuerda: Dios te ama aun antes de que hagas nada. "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
2. Confiar en un Dios que salva, no que condena. Jesús nos deja ver en el evangelio de hoy el proyecto que la trinidad entera tiene para con nosotros: salvarnos, darnos vida eterna. Dios no es un capataz que nos vigila esperando el momento en que nos equivocamos para castigarnos, es un padre que nos ama y que anhela que vivamos plenamente, que nos salvemos. Para eso nos envía a su Hijo y al Espíritu Santo, que nos llena de esa vida que Dios quiere darnos: "Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él.
3. Elige la vida. Los tres versículos del texto de hoy no nos dejan duda: Dios te ama, te quiere salvar, te quiere dar vida eterna, plenitud. Nos corresponde a nosotros colaborar con eso que él nos quiere dar. Cada pequeña acción puede colaborar u obstaculizar la acción de Dios en mí. ¿las elecciones que hago todos los días dejan a Dios darme su regalo?



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Querida familia/ adulto: Tanto amo Dios al mundo...tanto nos amó Dios a ti y a mí, porque nos llama por nuestro nombre, su amor es de persona a persona, no es un amor general, es un amor específico, por cada uno de nosotros. Y es así, con este tipo de amor, que nosotros estamos llamados a amar; cada uno acorde a su estado de vida, los casados a su esposa y familia, los que solo tienen hijos a sus hijos, los hijos a sus padres y hermanos, los abuelos a los nietos, los tíos a los sobrinos, y así estamos llamados a amar.

Pero ¿Qué es amar tanto y cómo amar tanto? ¿Cómo hacerlo específico? Lo primero que tenemos que discernir es que Dios se interesó por nosotros, solo podemos amar algo que nos interesa, así de este modo, en nuestra cotidianidad, nos interesamos por nuestros amados, aun en esta caótica ciudad, debemos sacar tiempo para una escucha atenta, un dialogo activo, que nos permita conocernos, que nos permita ir más allá de un simple ¿Cómo te fue?, para ir adentrándonos poco a poco en un sincero y autentico ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes? ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

Recordemos que hoy más que nunca es importante tener vínculos familiares fuertes, genuinos, que nos permitan traspasar el umbral de lo ordinario para que, como familias, seamos extraordinarias, seamos lo que auténticamente estamos llamados a ser, reflejo de Santísima Trinidad, reflejo de ese amor que se tienen el Padre y el Hijo y que toma forma en la extraordinaria acción del Espíritu Santo.

Para esta semana te proponemos que hagas vida este reflejo, tomándote tiempo de dialogar en familia, de sanar las ofensas pasadas y de preparar el corazón para recibir en familia al Espíritu Santo este próximo domingo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Hoy celebramos en este domingo celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad y aunque parece una palabra difícil, sin embargo, podemos entenderla de una manera sencilla. La Trinidad significa que tenemos un solo Dios, pero en tres Personas distintas: Dios Padre, Dios Hijo, que es Jesús, y Dios Espíritu Santo. No son tres dioses, sino que es un solo Dios que nos ama mucho. Imaginen una familia que vive muy unida.

El papá ama, la mamá ama y los hijos aman, todos son diferentes, pero están unidos por el amor. Así también, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo viven unidos en un amor perfecto.

Jesús vino al mundo para enseñarnos precisamente eso: que Dios es amor, el vino para revelarnos que Dios es Padre, es Hijo y es Espíritu Santo. Cuando hacemos la señal de la cruz decimos: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." A veces la hacemos muy rápido y sin pensar, pero hoy Jesús nos invita a hacerla despacito y recordando que: el Padre nos creó, el Hijo nos salvó, y el Espíritu Santo nos acompaña siempre con sus dones.

Hoy que celebramos esta fiesta aprendemos que nadie debe vivir solo, pues Dios quiso vivir en comunión, en amistad y en amor. Y nosotros también estamos llamados a vivir así. Que la Santísima Trinidad cuide siempre su corazón y sus familias. Amén.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz una oración en familia a Dios uno y trino.
- Esta semana vamos a vivir como la Trinidad: ayudando en casa, evitando peleas, compartiendo, y haciendo oración en familia.